

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



EL CENCERRO

Cencerrada 76

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1898

LAS SANGUIJUELAS

—Pues, señor, que sin saber cómo ni de qué manera, me atacó noches pasadas á mí, *Fray Cencerro*, una fiebre tan intensa que á poco más me voy á la otra banda en un santiamén. Y dicho se está que con una calentura tan escandalosa, tenía que sobrevenir un delirio también escandaloso.

Según me ha dicho después Liberto, que

se portó como un buen hijo, empecé por dar grandes voces llamando pillos y ladrones no sé á quién. Cuando llegó el médico y me aplicó en el vientre una docena de sanguijuelas, dicen que cambié la decoración, y empecé á figurarme que yo era España. Entonces, según Liberto, empecé á decir:—Esto, esto es lo que me hace falta, que me saquen mucha sangre para evitar la congestión. Ministros, administradores, intendentes, picadme bien, que así me dais la vida.

—Pero señor—decía entonces Liberto

—osté está *delirando*, porque ni osté es España ni eso que le pica son los ministros. Osté es nostramo Fray Cencerro, y esos bichos que está acariciando con la mano son *sandrijuelas*.

—Eso te parece á ti, Liberto, pero yo tengo la seguridad de que soy España y de que estos que estoy palpando son ministros presentes, pasados ó futuros. Mira éste qué hinchado está, y cuánto trabaja por salvarme. Es el señor Mateo.

—¡Jesús, Jesús!—exclamaba asustado el pobre lego.

—Aquí hay otro patas arriba. Debe ser el señor Cánovas, que dejó de existir después de hacer cuanto pudo por salvarme.

—Pero, señor—replicaba Liberto;—si esa es una *sandrijuela* que ha reventao á fuerza de tanto chupar.

—Sí, sí—decía yo;—eso es lo que necesito; sanguijuelas, muchas sanguijuelas para que no me quede en las venas una gota de sangre. Para salvarme de esta enfermedad tengo que morir primero. ¡Que me apliquen veinte docenas de ministros inmediatamente.

Y Liberto, aterrado, me decía entonces con voz meliflua:

—Pero, señor, ¿no me conoce osté? Yo soy su lego; el que le ayuda á rezar maitines, el que le espuma el puchero y le coloca bien la peluca. Haga osté caso de mí, y verá qué pronto se cura, porque esto no puede ser na.

Y mientras tanto corría mi sangre que era una bendición de Dios. Yo sentía que me debilitaba por momentos y que dentro de poco me quedaría *per istam*; pero como estaba en la creencia de que después de muerta (seguía pensando que era España) resucitaría potente y vigorosa, continuaba acariciando á las sanguijuelas y diciéndolas con el mayor cariño:

—¡Así, así! Fusionistas, conservadores, hijos míos, hincadme bien los dien-

tes. Cuanto antes acabéis conmigo, antes me daréis la vida. ¡Ay, qué gusto!

Y como comprendiera Liberto, en medio de su espanto, que aquello iba á acabar mal, lanzóse sobre mí, cogió las sanguijuelas y las arrojó contra la pared de la celda, que se puso de sangre perdida.

Los que yo creía ministros, los que me figuraba ser mis salvadores, los veía despachurrados por la mano de un lego. La rabia se apoderó de mí y me tiré de la cama.

Al verme Liberto en pie, con el gorro de dormir empinado, la camisa con manchas de sangre y un girón al poniente, creyó hallarse en presencia de una ánima del otro mundo, y salió corriendo de la celda, gritando con todas sus fuerzas:

—¡Socorro! ¡A mí, vecinos, que se ha vuelto loco nostramo!

Un manguero de la villa que á la sazón se hallaba regando la calle, alarmado con las voces y la fuga del lego, enderezó la puntería á la puerta de la celda, y cuando yo me presenté en ella en paños menores, recibí una ducha tan benéfica que instantáneamente se me quitó la fiebre y volví á ser el grave y circunspecto *Fray Cencerro*.



Marchando por el desierto
es feliz la caravana.

¡No lo fuera tanto si
la gobernara Sagasta!

—¿Pero dónde andas tú, Lego superlativo, que no te he podido echar los ojos encima durante todo el día?

—¡Ay, nostramo! ¡Cómo me he puesto el cuerpo de rezar en los Cuatro Caminos!

—¿A los Cuatro Caminos has ido tú á rezar? ¡Te veo!

—No he rezao precisamente en los Cuatro Caminos, sino en la iglesia de Bellas Vistas, donde dan una cajetilla y unas enjuagauras por ca estación que uno se atiza.

—¿Será posible?

—Y tan posible que me he tirao yo más de 20 estaciones al cuerpo, y vengo de peleón distiá los ojos y traigo tabaco pa un mes.

—¿Y había muchos devotos?

—¡Anda la órdiga! Más de 500.

—Pues parecería aquello un estanco.

—Un estanco y una taberna de las más concurrías. No cuente osté mañana conmigo, porque voy á rezar tamien.

—Pero, hombre, eso no puede durar.

—¿Que no? Mientras haiga enjuagauras ya pue osté asegurar que no han de faltar devotos. Hasta de los pueblos inmediatos vendrán á rezar en cuanto güelan el tintillo que se reparte en Bellas Vistas!

De todo cuanto inventó en el mundo un sacristán no hay nada tan peregrino como eso del *mostagán*.



Pachón ministerial.

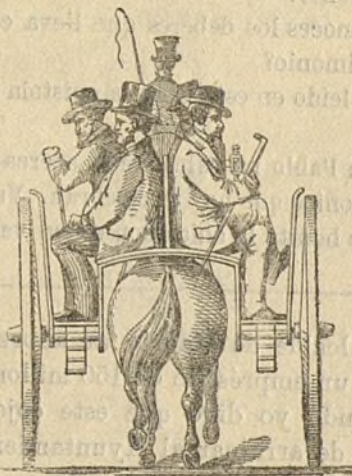
—¿Sabe osté, nostramo, que al fin he

caído en quién es D. Celipe González Rojas, el que me recomendó la suscripción á *El Globo*? ¡Calle osté, por Dios! ¡Pus si jué tamien partidario de la Niña y contertuliano de la Tía Jeroma! ¡Anda, anda! ¡Y pocas cosas que decía él entonces contra too lo que golía á monarquía! ¡Distia creo que le escribió á Luisa Michel diciéndole que lo deslustrara en las ideas del anarquismo!

—Pues ya ves en lo que ha venido á parar.

—¡Eso no podemos decirlo todavía, porque con los piés que tiene el señor Celipe, sabe Dios cuándo se cansará de correr!

En esto de la pulítica hay andarines tan güenos, que le dan la güelta al mundo y se quedan tan serenos.



Aparato original que para huir más que de prisa, se le ha ocurrido inventar á la gente fusionista.

—¿Qué es lo más difícil del mundo?

—Que el general Blanco telegráfie al Gobierno sin pedirle dinero.



—¿Con que tú te quieres casar?

—Sí señor.

—¿Conoces los deberes que lleva consigo el matrimonio?

—He leído en este libro la epístola de San Pablo.

—San Pablo no sabía nada acerca de los matrimonios que hoy se celebran. Vamos á ver: ¿Es bonita la chica con quien vas á casarte?

—Sí señor.

—Pues tienes que traerla á ver cómo está de doctrina cristiana.

—No señor.

—¿Cómo que no?

—Es que me equivoqué antes. No sólo no es bonita, sino que es más fea que Picio.

—¡Ah! Pues entonces no la traigas.

El Alcalde de Madrid va ahora á levantar un empréstito de 150 millones.

¡Cuando yo digo que este cojo va á acabar de arruinar al Ayuntamiento de la villa del oso!...

De alcaldes que tengan corrientes sus remos

esperarse puede

que hagan algo bueno;

pero de los cojos...

¡Quite usted! ni en sueños.

La Diputación provincial de Cuenca

no se ha constituido todavía, porque, en contra de la voluntad de los diputados, quiere Romero Girón que sea presidente un quita-motas suyo.

Y es claro; como el ministro de Ultramar no tiene ya territorio donde pueda llevar sus sabias disposiciones, se tiene que limitar el hombre á ser cacique de Cuenca.

Aunque se hunda el firmamento y nos rompamos la crisma, no renunciará sus mañas la familia fusionista.



Audiencia de fray Liberto.

Tolón, tolón, tolón.

—Que dé cuatro pasos al frente el monterilla de Miranda de Ebro.

—*Uno, dos, tres y cuatro.*

—Muy bien. Oído á la caja.

—¿Es cierto, Antonino, que al cesar tu antecesor, don Juan José, dejó en el Ayuntamiento bastantes deudas y algunos créditos?

—Sí, padre.

—¿Es cierto que tú has procurado cobrar los créditos y te has olvidado por completo de pagar las deudas?

—Sí, padre; lo primero es cobrar.

—Y lo segundo pagar á quien se debe, lo cual no has hecho tú. Debes el alquiler de la casa escuela, á pesar de decir que te gusta mucho la estrución; debes el de otra casa donde están las oficinas militares, á pesar de haber sido tú sargento de milizánganos; debes á los médicos, á los boticarios, á los practicantes, etc., etc. ¿Te parece que está bien eso?

—No, padre.

—¿Es cierto que te surtes de comestibles y bebestibles de las tiendas y bodegas que tiene la sociedad de que eres presidente?

—Sí, padre. Así me sale más barato.

—Eres un gran economista, y te voy á proponer pa ministro de Hacienda.

—Muchas gracias, padre; pero que sea

pronto, á ver si se me quita este pícaro dolor de cabeza.

—¿Te duele ya otra vez?

—¡Ay! sí, padre.

—¿Es cierto que en la Sociedad que tú presides se le tira de la oreja á Jorge?

—No se juega más que á la brisca y á la treinta y una.

—¿Conoces á un tal Faustino Pérez, alias *Rotolo*?

—Sí, padre.

—Pues dicen que ése tuvo arrendada la timba por 2.000 pesetas en el mes de Marzo, y después por 1.500, y que tallaban á jornal un tal Minaya y un pastelero.

—No sé nada de esas cosas.

—¡Pobrecillo! Eres un alma de Dios, y le voy á escribir al Papa pa que te canonicen. Por hoy se acabó la plática. *Media vuelta á la izquierda... Paso redoblado... ¡Mar!....*



La última moda.

Al general Macías le han concedido la gran Cruz del Mérito militar por lo bien que defendió á Puerto Rico contra los yankis.

¡Achis!...

Con este pícaro tiempo se constipa uno en seguida.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Un conservador me quiere,
un fusionista me ronda,
y yo les digo á los dos
que se vayan en malhora.

Con esto de los carlistas
se me va á empeorar el grano.
¡Mal haya en ellos, y en quien
me ha reducio á este estado!

Niña hermosa de mi vida,
por quien siento un ansia loca,
ven y arrímale á Mateo
la puntita de tu bota.



Cansado de trabajar
el pobre Juan Español,
pide á Dios que se lo coman
entre las moscas y el sol.

—Estoy deseando, nostramo, que publique su programa el hermano Mamazo.

—¿Piensas afiliarte á sus ideas?

—¡Libreme Dios de semejante herejía! Quiero ver el programa pa saber si cuando él mande hemos de tener toos nuestra *cartilla* correspondiente.

—¡Tú estás loco, Lego motilón!

—¿Cómo loco? ¿Pus no dimitió el hermanito Mamazo por la custión del gobernaor de Cádiz?...

—¿Y qué tiene que ver eso con la política?

—¡Vaya si tié que ver! Too el que pre-

senta la demisión por defender á una autoridad, es porque está conforme con sus actos. *Es así* que el hermano Mamazo dimitió por el gobernaor de Cádiz, que, según dicen, andaba *encartillando* á los *estetos*, luego está conforme con lo de las *cartillas*.

—Te voy á condenar á no probar el vino en ocho días por meterte á hacer *si-logismos* falsos.

—Prefiero, nostramo, que me *encartille* osté, por mor de cinco pesetas.



Pues ya lo saben ustedes. Hemos perdido Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Francisco I decía á su madre después de la batalla de Pavía: «¡Todo se ha perdido menos el honor!»

Cosa que no podemos decir nosotros por completo, porque nuestro honor tampoco ha quedado en muy buen lugar.

¡Como que fueron los conservadores y los fusionistas los encargados de velar por él!

Sagasta ha estado malito esta semana pasada; que es un síntoma seguro de que va á estirar la pata.

A la viuda de Cánovas del Castillo, le acaba de conceder el gobierno una pensión anual de 5.000 pesetas.

¡Pobrecilla! Si no fuera por esa pensión, se moriría de hambre. ¡No es más que cuatro ó seis veces millonaria!

Ahora digan ustedes quién demuestra más frescura: si el gobierno al concederla esa pensión, ó ella al aceptarla.

El emperador Guillermo á Cádiz no viene ya, por no querer pisar tierra en que manda un *calamar*.

La paz se ha firmado ya, según la gente asegura; y el carro de la basura también enganchado está.



SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Paris, 19

Los *yankis* se han merendado nuestras islas Filipinas sin que digan las potencias siquiera *esta boca es mía*.

Madrid, 19.

Lo mismo que las potencias los españoles hacemos. Aunque nos roben la Biblia nos quedaremos tan frescos.

El alcalde de Madrid, que es cojo, pero no manco, insiste en que los traperos deben ser reglamentados, sin duda porque se teme que el día menos pensado vaya alguno de ellos y eche al Ayuntamiento el gancho.



CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Prepárate.

Santo de mañana.—Santo Tío y *no he sido*.

Cultos.—Solemnes gozos en la capilla.

Polavieja.—Oficiará el Director de *El Imparcial* y predicará el de *El Herald*. Bendición de escapularios con el consabido *Detente, bala*, por el obispo de la villa del oso. Novena á Santa Rita para que salve al señor Mateo. *Completas y laudes* en San Germán; predicará el hermano Ribot. *Exposición* por tarde y noche en los círculos de recreo. Predicará el P. Alberto.

Terremoto.—Se anuncia en las montañas de Somorrostro, Cataluña y otras regiones.

Hermandad de la Paz.—Apaga las velas y se viene.

Se conceden 300 días de indulgencia á todo el que ruegue por el eterno descanso de doña España.

Unos *cuarenta millones de duros* dice el general Blanco que necesita para pagar los atrasos al Ejército de Cuba.

Cuarenta millones de duros son 200 de pesetas y 800 de reales.

Para contraer una deuda de 800 millones de reales se necesita no haber visto un céntimo en uno ó dos años. ¿Luego á dónde han ido á parar los millones que España envió á Cuba desde que empezó la guerra con los mambises?

Eso, señores,
no lo sé yo;
el que lo sepa
que hable por Dios.



PASATIEMPOS.

CHARADITA

Prima primera es igual
á la *tercera tercera*,
y el *todo*, que es don Mateo,
le da un *dos tercia* á cualquiera.

FUGA DE VOCALES

. l.s .n.m.s b.nd.t.s
t.ng. .nc.nd.d. .n. v.l.
p.r. q..l.s.ñ.r M.t..
l. r.mp. .lg..n l. v.h..l.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Cabeza*.

A la fuga de vocales:

De la Albuera (Badajoz)
vino el quinto Juan García,
que, según pública voz,
era el burro más feroz
que la provincia tenía.



TEATROS

Zarzuela.—La buena sombra.—La revista.—La verbena de la Paloma.—La magia negra.

Princesa.—El libre cambio.—Don Saturnino.—Casamiento desigual.

Comedia.—La comida de las fieras.

Parish.—María del Carmen.

Nuevo Teatro.—Estreno de la comedia en cuatro actos *Danicheff*.

Romea.—El nieto de su abuela.—El pillo de playa.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*.